

EL BALEAR

DIARIO POLITICO.

Redaccion y Administracion: San Pedro Nolasco 7, entresuelo.—Precio mensual: 1'25 pesetas en toda España.

Año I.

Palma Viernes 18 de Agosto de 1882.

Núm. 183

VAPORES-CORREOS.

Salidas.—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 4 t. Mahon.—Martes 4 t. Barcelona.—Miércoles 2'45 t. Mahon por Alcedia.—Jueves 4 t. Valencia.—Sábado 2 t. Barcelona por Alcedia.
Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—8 m. Mahon por Alcedia.—Miércoles 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 7 m. Mahon, 10 1/2 Barcelona por Alcedia.—Sábado 7 mañana Barcelona.

FERRO-CARRILES.

Servicio de trenes.—De Palma á Manacor 3'15 (m.) 8'10 m. y 2'45 t.—De Palma á la Puebla 3'15 (m.), 8'10 m. 2'45 y 4'15 (m.), t.—De Manacor á Palma y La Puebla 3'15 (m.), 8 m. y 4'5 t.—De La Puebla á Palma 4 (m.), 8'25 m. y 5'30 t.—De La Puebla á Manacor 4 (m.), 8'25 m. y 3'15 t.—Tren periódico los dias de mercado en Inca.—De Inca á Palma 2 t.

LOCAL.

COLEGIO DE SANTA TERESA.

En este establecimiento de enseñanza se han celebrado últimamente las oposiciones para optar á las medallas que en número de dos por asignatura destina el Sr. Cruellas á sus alumnos más aplicados. Este año se ha aumentado el número de premios en consideración á que el Establecimiento celebra el centenario de su inclita abogada, concediéndolos á todos los que, á juicio del jurado, fueran merecedores de ellos.

El resultado obtenido es la más elocuente prueba de la aplicacion de los alumnos y el dato que habla más alto en favor de los recompensados desvelos de su digno Director Sr. Cruellas.

CLASES DE 2.ª ENSEÑANZA.

GEOGRAFÍA.

Medalla de 1.ª clase.—D. Pablo Portell Gomez.—D. Bartolomé Borrás Ortellí.—D. Lorenzo Barceló Domenech.

Medalla de 2.ª clase.—D. Francisco Nicolau Horrach.—D. Miguel Florentino Caparó.

PRIMER AÑO DE LATIN.

Medalla de 1.ª clase.—D. Pablo Portell Gomez.—D. Bartolomé Borrás Ortellí.—D. Lorenzo Barceló Domenech.

Medalla de 2.ª clase.—D. Francisco Amorós Alcinas.

HISTORIA DE ESPAÑA.

Medalla de 1.ª clase.—D. Francisco Paralitici Paoli.—D. Pedro Serra Cañellas.—D. Luis Nicolau Horrach.—D. Manuel Rabasa Cirera.

HISTORIA UNIVERSAL.

Medalla de 1.ª clase.—D. Francisco Serra Cañellas —D. Antonio Rotger Terradas.

Medalla de 2.ª clase.—D. Ricardo Golardez Rovira.—D. José Sureda Sureda.

RETÓRICA.

Medalla de 1.ª clase.—D. José Sureda Sureda.—D. Jaime Ferrer Serrano.

ARITMÉTICA Y ALGEBRA.

Medalla de 1.ª clase.—D. Honorato Font Salvá.

GEOMETRÍA.

Medalla de 1.ª clase.—D. Francisco Serra Cañellas.

LÓGICA.

Medalla de 2.ª clase.—D. Francisco Serra Cañellas.

INSTRUCCION PRIMARIA.

Medalla de 1.ª clase.—D. José Muñiz Perez.—D. Antonio Codina Bastiones.—D. Juan Sureda Gomez.—D. Gabriel Fiol Bauzá.—D. Segundo Casas Seguí.—Don Emilio Villalonga Boneo.—D. Quintín Muñiz y Perez.

Medalla de 2.ª clase.—D. José Mezquida Bastione.—D. Enrique Moyá Ponzini.—D. José Pilar Tirólt.—De Geografía el niño Diodoro Ordinas Cruellas.

CALIGRAFÍA.

Medalla de 1.ª clase.—D. Gabriel Ferrer Alemañy.—D. Quintín Muñiz Perez.—D. José Muñiz Perez.—D. Gabriel Fiol Bauzá.—D. Emilio Villalonga Boneo.—D. Antonio Codina Bastione.

Medalla de 2.ª clase.—D. Abelino Xatruch Martí.—D. Francisco Serra Cañellas.—D. Juan Simonet Orell.

Mencion honorífica de 2.ª clase.—D. Enrique Mayá Ponzini.—D. Juan Sureda Gomez.—D. Segundo Casas Seguí.—Don José Mezquida Bastione.—D. José Pilar Tirólt.

CLASES DE APLICACION.

ARITMÉTICA MERCANTIL.

Medalla de 2.ª clase.—D. Rafael Ferrer Alemañy.—D. Abelino Xatruch Martí.

Mencion honorífica de 2.ª clase.—Don Juan Simonet Orell.

TOPOGRAFÍA.

Medalla de 2.ª clase.—D. Abelino Xatruch Martí.

Mencion honorífica de 1.ª clase.—Don Rafael Ferrer Alemañy.

CLASE DE MÚSICA.

PIANO.

Medalla de 2.ª clase.—D. Lorenzo Barceló Domenech.

Mencion honorífica de 1.ª clase.—Don Manuel Rebasá Cirera.—D. Juan Simonet Orell

SOLFEO.

Mencion honorífica de 1.ª clase.—Don Antonio Codina Bastione.—D. Juan Sureda Gomez.

Mencion honorífica de 2.ª clase.—Don José Mezquida Bastione.—D. Ricardo Golardez Rovira.

CLASE DE FLAUTA.

Medalla de 2.ª clase.—D. Francisco Paralitici Paoli.

El órgano embolado vuelve á destemplarse.

Con motivo de las apreciaciones hechas (en lo que es muy dueño) por nuestro corresponsal en Madrid, que semanalmente nos favorece con sus correspondencias políticas, sobre la marcha que cree conveniente debe seguir nuestro dignísimo Gobernador civil señor Larroca, para ejercer el mando de un modo bienhechor y de concordia, se permite *El Constitucional* consideraciones que nos serían ofensivas sino conociéramos su origen; y como si escribiera para los antipodas habla de la silva que recibieron dos antecesores en el Gobierno de esta provincia.

Desde Febrero de 1881 hasta el mes corriente, hemos tenido tres Gobernadores: el señor Gutiérrez de la Vega, que hizo las elecciones en que resultó Diputado el señor Mesa; el señor Fábregas de Medina, que no encarceló á nadie ni cometió ningún atropello; y el señor Somozy, á quien no queremos calificar.

¿De estos tres Gobernadores, cuáles fueron los dos que recibieron la silva? Desearíamos que nos lo dijera el colega. Si un consejo nuestro pudiera serle aceptable, le recomendaríamos que se ocupase menos de política personal y más de verdadera política, procurando orillar las dificultades que, para el Gobierno liberal dinástico, no están aún del todo desvanecidas en esta provincia.

Si batalla quiere, cuidese del aplazamiento que casi diariamente le propina nuestro apreciable colega *La Opinion*.

No es zorrillista ni martista nuestro colega *El Demócrata*: es simplemente demócrata progresista.

Pero es el caso, caro colega, que Martos y Ruiz Zorrilla, ambos demócratas progresistas disienten abiertamente y constituyen cada uno de ellos una secta distinta.

Necesario es por lo mismo definir actitudes, é ir al vado ó á la puente.

Asegura terminantemente que acepta el credo del partido democrático progresista, bien definido y concreto... Concreto y... bifureado.

¿Ha echado á andar el colega por uno ú otro lado? Lo que ha hecho ha sido imitar á esos viajeros que dejan la rienda suelta á la cabalgadura abandonándose á su instinto.

Sólo que la cabalgadura de *El Demócrata* (pase la metáfora) tiene poco instinto y afición á colarse hacia el pesebre que esté más cerca.

Entre los acuerdos que adoptó esta Excm. Diputación provincial al discutir los presupuestos para el presente año económico, figura la solicitud dirigida al Gobierno de S. M. para establecer en este Instituto de segunda enseñanza las asignaturas necesarias para obtener el título de perito mercantil.

Dimos oportunamente cuenta á nuestros abonados del expediente incoado con tal objeto, y hoy podemos añadir que por Real orden de 5 del actual se ha accedido á los deseos del Cuerpo provincial, autorizándose la creación de las cátedras de práctica de contabilidad, correspondencia y operaciones mercantiles, Economía política y Legislación mercantil en la forma económica que se había propuesto, dándose al propio tiempo las gracias á dicha Corporación por su celo en favor de la enseñanza.

Regularmente se planteará la mejora en el próximo año escolar, pues se halla consignada en presupuesto la cantidad necesaria.

Podrá por lo mismo seguirse en Palma aquella importante carrera hasta obtener el título oficial consiguiente, en beneficio notorio de nuestros paisanos que no podrán menos de agradecer los esfuerzos de la Diputación provincial para cumplir la importante misión que le está confiada.

Hoy se ha reunido la Comisión provincial para fallar incidencias de quintas.

En breve se verificará el derribo de la fachada del edificio que ocupa la excelentísima Diputación provincial y sin demora se procederá al levantamiento de la nueva y al arreglo de las dependencias.

Se ha destinado á estas obras el producto en venta del huerto de Capuchinos, con lo cual se llevarán á cabo, sin gravar el presupuesto de la provincia, pues la renta que se conseguía de aquel inmueble sobre ser insignificante, apenas bastaba para atender á los gastos de su entretenimiento y conservación.

Segun nos comunican de Barcelona, anteayer llovió bastante en aquella ciudad. En esta isla solo sentimos ayer algo más fresca la brisa, y las nubes que se cruzaron nos daban alguna señal de lluvia, que si se demora, redundará en perjuicio de nuestros agricultores y para la salud pública.

Recordamos á nuestros lectores que hoy han empezado los cinco días concedidos por la Delegación del Banco de España en esta provincia, para pagar, sin recargo, las cuotas de los dos últimos trimestres de subsidio industrial.

Sabemos de muchos industriales que se hallan dispuestos á aprovechar el beneficio de la condonación de apremios, y que hoy mismo satisfarán su contribucion.

Hemos sido atendidos. El farol que las ordenanzas municipales prescriben para alumbrar los derribos ó nuevas edificaciones pende por fin sobre las consabidas torrapuntas de cierta casa en la calle de *Estudio General*.

Gracias mil á quien corresponda.

Varias son las quejas que han llegado hasta nosotros sobre el abuso que cometen ciertos vecinos del barrio de *Santa Catalina* con motivo de la fiesta callejera que celebra en estos dias. No satisfechos en obstruir la vía pública por medio de los tablados para músicos, se aglomera la gente en derredor de ellos de tal mo-

do, que en ciertas horas se hace imposible por completo el cruce de carruajes, siendo ello abocado en la presente estación á conflictos y desgracias por ser muy transitada actualmente la calle principal de dicho barrio.

Suplicamos á la autoridad local, haga comprender á dichos vecinos, que el servicio público debe ser atendido con preferencia á las diversiones.

Ayer tarde á la hora de itinerario salió de nuestro puerto para Valencia el vapor-correo *Lulio*.

Tomamos de nuestro estimado colega *La Opinion* los siguientes sueltos:

«Es un dolor que D. José Estade no haya pertenecido á la benemérita clase militar, porque como todas las hazañas se anotan en la hoja de servicios, las de aquel rígido señor estarían registradas con la mayor escrupulosidad, y nosotros tendríamos la honra de pedir al Juez del distrito de la Catedral que se uniera á los autos.

¡Cuántas cosas leería el señor Márques y Búrgos!»

«No bastándole á D. José Estade la denuncia de los periódicos *El Ancora* y *La Opinion* ha citado á juicio de conciliación á D. Miguel Maura, Presbítero, por la supuesta injuria y calumnia que el susceptible teniente de Alcalde ha creído ver en el suelto que conocen nuestros lectores y que gratuitamente atribuye á dicho señor.

Esta visto que el teniente multado no muestra afición mas que al ruido.

¡Cuanto ganaría el país si desplegara el mismo celo en el cumplimiento de sus deberes!»

«Como le sonrie la fortuna á D. Pepe Estade, Teniente infractor de las ordenanzas municipales! ¿Quien le habia de decir que su nombre llegara á figurar al lado de los respetables de D. Miguel Maura, Pro, y D. Juan Burgues Zaforteza, que ya han declarado en la causa que á instancia suya se sigue contra *El Ancora* y *La Opinion*! ¿Quien le habia de decir tambien que su *excelso* autoridad habia de colocarse al lado del humilde redactor de este periódico, escogido por el como víctima propiciatoria.

Felicitemos al integérrimo Teniente que de hoy cuenta un título más para ser colgado entre los hijos ilustres del país que figuran en el Consistorio donde luce sus raras dotes nuestro denunciador.

En el teatro-Circo Balear tendremos el gusto de ver mañana por la noche á la estática Emma Zanardelli que tanto ha ocupado la prensa y el público por sus curiosos experimentos de magnetismo humano.

Telegramas Particulares.

Madrid 17 á las 4'45 t.

(Recibido el 18 á las 12'4 m.)

Témense nuevos trastornos en Andorra.

Confírmase la fuga del cabecilla Maceo.

La disenteria causa estragos en Alejandría.

El Banco de Inglaterra ha bajado el descuento.

Los ingleses preparan un ataque contra Abu kis.

Interior, 28'45.

Exterior, 30'20.

Pianos usados.

Se compran y cambian, Cármen 18, segundo.
Armonium de 5 octavas á tono de orquesta por 400 rs.

Gran Novedad.

En el almacén de música del señor Perelló, se acaba de recibir la célebre Polka y marcha fúnebre del *Perro Peco*, y los célebres valses de la zarzuela la Tempesad de Chapi. 15

RECIENTEMENTE RECIBIDO

DE INGLATERRA Y FRANCIA.

Cerveza inglesa, francesa y alemana, varios licores como crema de Moka, de Vainilla y de cacao, Chartreuse y licor de los padres Benedictinos, Champagne de varias marcas, Beauvauine, Kumel de Rusia, Coñac de varias marcas, Vermouth de Nolly Prat y de Turin, Curazao, Piper mint de cet freres, una gran variedad de salsas inglesas, anchoas, salmon en aceite y fresco en conserva, sardinas de Nantes, jamones de York y otras clases, bizcochos ingleses, albaricoques cristalizados y glassados, vinagre inglés cristalizado, Poic gras diferentes marcas y tamaños, falsanes asados, lenguas de cerdo y ternera, pavo con lengua, langosta y langostines, ostras, huevecillos de bacalao y caviare de Rusia, cajitas de lata de thé Pekoé olor naranjo y una infinidad de cosas que sería prólijo enumerarlo y todo de legítima procedencia.

Esto se encontrará en el almacén de comestibles y chocolatería de Mulet, Miñonas, 5.

DICCIONARI

mallorquí-Castella

Ordenat en vista de tots els qui s'han publicat fins es dia d'avuy, considerablement aumentat ab totas sas véus d'us modern y antic que no s'troban en ningun d'ells: contenguent sas paraulas mes usuals de sa llengua catalana, valenciana y antigua llemosina: totas sas locals y particulars de sas illas de Menorca é Ivissa, sas de ciencias, arts, oficis, professions comers, náutica, industria y agricultura; sas estrangeras adoptadas y sas de ss castella, admésas ensas conversaciones y literatura balear, a b sas respectivas definicions, acepciones, significat y correspondecia castellana.

A pesar de sa bondat de s'edició y dels grans gastos que ocasiona; y á fi de que se classe menos acomodada puga poseir un libre de tanta utilidat, es preu de cada entrega será tan sòls de

3 cuartillos de real en tota España.
PUNTS DE SUSCRIPCIÓ.

Palma.—A sa librería d' en Bartomeu Rotger, carrer de Palacio, núm. 4, devant sa Diputació provincial, ahont se dirigiran sas peticions y reclamacions.

Atencion.

Sastrería nueva, calle del Sindicato n.º 54, antes Capellería, esquina á la de la Cuartera.
En vista del gran éxito que ha tenido este establecimiento en las grandes liquidaciones de ropas hechas, acaba de recibir un inmenso surtido que se venderá con una verdadera economía; pruébenlo los señores parroquianos y se convencerán de la gran baratura de ropas que presentamos en beneficio del público.

No equivocarse, Sindicato 54.

NOTA. También se hacen prendas ó trajes llevando el género los parroquianos, á precios cuasi de balde y á la última perfeccion, tal como el último figurin.

Toros.

Modo de torear en la plaza, á pié y á caballo. Tauromaquia completa, puesta al alcance de todos; escrita conforme á los preceptos de Francisco Montes y de otros famosos lidiadores.

Véndese á un real en la librería de Rotger frente la Diputacion Provincial.

Vidrieras.

Por un precio sumamente módico se venden unas para portal de tienda. En esta imprenta darán razon.

PLAGUETAS

PARA RECIBOS DE INQUILINATOS. Se venden en la imprenta y librería de Rotger.

PROSPECTO DE premios para el sorteo que se ha de celebrar en Madrid el dia 23 de Diciembre de 1882.
Constará de 50.000 billetes, al precio de 500 pesetas cada uno, divididos en décimos á 50 pesetas; distribuyéndose 18.250.000 pesetas en 7.500 premios, de la manera siguiente:

PREMIOS.	PESETAS.
1 de	2.500.000
1 de	2.000.000
1 de	1.500.000
1 de	750.000
3 de 250.000..	750.000
5 de 125.000..	625.000
16 de 50.000..	800.000
25 de 20.000..	500.000
2044 de 2.500..	5.110.000
4999 reintegros de 500 pesetas para los 4.999 números cuya terminación sea igual á la del que obtenga el premio mayor.	2.499.500
99 aproximaciones de 2.500 pesetas cada una, para los 99 números restantes de la centena del que obtenga el premio de 2.500.000 pesetas.	247.500
99 idem de 2.500 id., para los 99 números restantes de la centena del premiado con 2.000.000 de pesetas.	247.500
99 idem de 2.500 id., para los 99 números restantes de la centena del premiado con 1.500.000 pesetas.	247.500
99 idem de 2.500 id., para los 99 números restantes de la centena del premiado con 750.000 pesetas.	247.500
2 idem de 50.000 id., para los números anterior y posterior al del premio mayor.	100.000
2 idem de 30.000 id., para los números anterior y posterior al del premio segundo.	60.000
2 idem de 20.000 id., para los números anterior y posterior al del premio tercero.	40.000
2 idem de 12.750 id., para los números anterior y posterior al del premio cuarto.	25.500
7.500	1 8,0 0

Palma 5 de Julio de 1882.—El Administrador, Eleuterio Quijada.

Naipes.

Se venden en la calle de Palacio número 4, desde 3 céntimos á 4 rs. juego.

Fabricacion de los vinos

Indicaciones generales que conviene seguir para el mejor éxito en la explotación de este importantísimo ramo de nuestra agricultura, escrito por un vinicultor práctico de las Baleares. Forma un librito de cuarenta páginas en octavo y se vende al ínfimo precio de dos reales ejemplar en todas las librerías.

El dia 25 del actual mes de Agosto debe tener lugar en el Juzgado de primera instancia del distrito de la Catedral, escribanía de D. Enrique Bonet, el remate de una casa con una pequeña cochera y porcion de tierra, de cabida aproximada de media cuarterada, sita en el término municipal de Marraxi, punto llamado el Pont d' Inca, á tenor de las condiciones de la subasta obrantes en el expediente instruido al efecto.

Ley electoral.

Publicada en la Gaceta de Madrid el dia 30 de Diciembre de 1878. Véndese á dos reales en la imprenta de este periódico.

ALQUILER.

Un tercer piso en la calle de Mesquida número 9 cercana al Borne, y de mucha capacidad y tiene agua de pozo y fuente. Darán razon en el piso principal.

VENTA.

El miércoles 23 de los corrientes á las 8 y media de la noche, se rematarán en pública subasta en la plaza de Cort, si la postura acomoda, una casa zaguán y entresuelos, sita en esta Ciudad, calle del Estudio General n.º 21 y 23 y otra zaguán también sita en la calle de la Lnz con fachada en la plaza de Cort, señalada con el núm. 4.

PLAZA DE TOROS DE PALMA.
CON PERMISO DE LA AUTORIDAD COMPETENTE.
Tercera corrida de toros de muerte que tendrá lugar el dia 20 de Agosto de 1882.
(si el tiempo lo permite.)
Se lidiarán seis toros de la muy célebre ganadería del EXMO. SR. DUQUE DE VERAGUAS, vecino de Madrid, con divisa encarnada y blanca, y seis de la acreditada de D. JUAN ANTONIO MAZPULE, con divisa blanca, vecino también de Madrid.

serán lidiados por la siguiente cuadrilla
MATADORES
Ángel Pastor y José Ruiz (JOSEITO).
PICADORES.
Manuel Martínez (Agujetas.)
José Bayard (Badila.)
Pedro Ortega.
Cirilo Martín.

BANDERILLEROS
Bernardo Ojeda.
Joaquín Sanz (Punteret.)
Santos López (Pulguita.)
Cosme González.
Pedro Soler.
Joaquín Ríos (Alones) con obligacion de dar la puntilla.

Los nombres, pelo y edad de los toros se anunciará oportunamente.
PRECIOS
Pesetas.
Palcos de Sombra, sin entradas. 50'00
Id. de Sol, sin idem. 25'00
Delanteras de Balconcillo, sin id. 8'50
Segunda fila de id., sin idem. 7'00
Barreras, sin idem. 5'50
Delanteras de grada, sin idem. 3'00
Entrada general de Sombra. 3 Ptas.
Idem idem de Sol. 2 »

DISPOSICIONES DE LA AUTORIDAD.
De órden de la Autoridad se prohíbe.—1.º Al que tenga asiento público colocarse en los de preferencia.—2.º Pasar de un tendido á otro.—3.º Pararse en las puertas.—4.º Arrojar objetos que perjudiquen á los lidiadores.—5.º Permanecer entre barrera y bajar á ella, hasta despues que esté muerto y enganchado el último toro.

ADVERTENCIAS.
1.º En caso de que se inutilizare algun lidiador, no podrá exigirse que salga otro.—2.º Si se inutilizare algun toro durante la lidia, el público no tendrá derecho á reclamacion alguna, ni la Empresa obligacion de sustituirlo con otro.—3.º Una vez empezada la funcion, el público no podrá reclamar, si tuviera que suspenderse por lluvia ú otra circunstancia agena á la voluntad de la Empresa.—4.º Solo los niños de pecho están exceptuados de tomar entrada.—5.º Se usarán banderillas de fuego para los toros que no entren á vara.—6.º Para comodidad del público y con objeto además, de que su entrada y colocacion dentro de la Plaza sea más fácil se pone en conocimiento que las puertas números 1, 2 y 3, están destinadas para las entradas de Sol; las que tienen los números 4, 6 y 9, para las Delanteras de Grada y entradas de Sombra; los números 5 y 7, para los Palcos sin distincion; y la número 8 para los asientos de Barrera y Balconcillos. Asimismo hace presente que los acomodadores y demas empleados usaran como distintivo una gorra con las iniciales P. T. á fin de que sean con más facilidad conocidos.—7.º Despues de la salida al redondel del primer toro, se cerrarán las puertas números 1, 8 y 9, situadas en la planta baja; quedando las demás abiertas para la entrada del Público á Localidades, Gradas y Tendidos.

Los billetes se despacharán desde el dia 17 inclusive, en la Plaza de la Constitucion núm. 37 frente á la Fuente de las Tortugas y en la calle de Jaime II núm. 37 hasta el dia de la corrida á las doce de la mañana y de esta hora en adelante en las ventanillas de la Plaza de Toros.
Las puertas de la Plaza se abrirán á las 2 de la tarde.—La corrida empezará á las cuatro.
NOTA. La cuarta corrida tendrá lugar el próximo Domingo 27 de Agosto.

REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE Amigos del País.
El sábado 19 del que rige, á las 5 de la tarde, celebrará sesión esta Sociedad; en su sala de Juntas, para tratar asuntos de interés.
Y se pone en conocimiento de los señores Socios para que se sirvan asistir.
Palma 17 de Agosto de 1882.—El Secretario segundo, José Socias y Gradolí.

CONSERVATORIO BALEAR.
La sub sección de ciencias médicas se reunirá mañana á las ocho de la noche, para tratar de las enfermedades reinantes.
Palma 18 Agosto de 1882.—El Secretario, Juan Alorda.

NODRIZA.
Se necesita una para estar en casa de los padres que viven calle de S. Miguel número 89.

CULTOS SAGRADOS.
SANTO DEL DIA DE MAÑANA.
S. Magin, mr. S. Mariano cfr. ermitaño, y S. Luis ob. y confesor.
El Jubileo de cuarenta horas se gana en Sta. Cruz a santa Elena.

SECCION COMERCIAL.
EMBARCACIONES FONDEADAS.
Dia 17.
De Mahon en 12 horas vapor Nuevo Mahonés, de 627 ton., cap. D. José Pons, con 22 mar., 23 pas. balija y efecto.
De Barcelona en 14 horas vapor Lulio, de 688 ton., cap. D. Juan Mas, con 20 mar., 212 pas. y efectos.
De Argel en 5 dias Goleta Cortés, de 81 ton., cap. D. José Jofre, con 6 mar. trigo y otros efectos.

DESPACHADAS.
Para Argel vapor Lulio, de 688 toneladas cap. D. Juan Mas, con 20 mar. pasajeros balija y efectos.
De Tortini Polacra Goleta Margarita, de 131 ton., cap. D. P. Juan Gelabert con 8 mar. y lastre.

D. Victorio Andrés y Catalan Juez de primera instancia del Distrito de la Lonja de la Ciudad de Palma.
En virtud del presente edicto se hace saber á los dueños de terrenos y casas procedentes de la porcion del monte de Bellver sito en el término de esta Ciudad, que prestan censo á D. José Villalonga y Jordá, que de hoy en adelante se han de entender directamente con dicho Señor y que á este únicamente han de satisfacer las pensiones vencidas en deuda y que venzan de los censos mencionados, por haber aquel revocado á D. Lorenzo Guasp y Riera el poder que le tenia conferido ante el Notario D. Cayetano Socias en dos de Marzo de mil ochocientos cincuenta y siete, con facultad de enagenar por vía de venta, establecimiento ó permuta la porcion dicha de la falda del Castillo de Bellver, adquirida por el mismo Villalonga del Real Patrimonio mediante escritura pública otorgada á su favor por el Sr. Administrador Baile general del mismo, ante el Escribano del ramo en 4 de Noviembre del año mil ochocientos cincuenta y seis; para dividir el terreno en porciones si así lo estimaba conveniente, para ajustar los precios y Cánones, para percibirlos y para firmar las escrituras de traspaso con todas las solemnidades de derecho, para edificar una ó más casitas en los puntos que bien le pareciere, para venderlas despues lo cual podria ejecutar segun con respecto á la tierra queda expresado y para atender al cultivo de esta mientras subsistiese sin ser enagenada.

Asi queda mandado con providencia del dia veinte y nueve de Julio último recaída á instancia del expresado Villalonga, con el apercibimiento de que si otra cosa verifican dichos poseedores, tendrán que pagar otra vez lo que hay ya satisfecho al cado D. Lorenzo Guasp y Riera.
Palma 5 Agostos de 1882.—Victorio Andrés.—Ante mí, Antonio Tomás.

CONFERENCIA PARA OFICIALES DE INFANTERIA Y CABALLERIA DEL DISTRITO DE LAS BALEARES.
Por Real orden de 26 de Julio último se crea en cada Distrito militar una Academia preparatoria para la General militar pudiendo optar a las plazas de alumnos: 1.º los hijos de militar y los aspirantes que tengan de 13 á 17 años y cuyos padres hayan servido en los institutos asimilados; 2.º Los sargentos, Cabos, y soldados de la clase de voluntarios, cuya edad no exceda de 18 años.

Los aspirantes elevarán sus solicitudes al Teniente Coronel Comandante de Ingenieros Director de las Conferencias del Distrito, acompañadas de los documentos que marca el Reglamento aprobado, que estara de manifiesto todos los dias de 9 á 2 en el local que ocupan en el cuartel del Cármen las Conferencias de Oficiales del Distrito; en la inteligencia de que el 25 del presente mes empezarán los exámenes de ingreso y para cuya fecha quedará cerrada la inscripción de alumnos en los libros de matricula de la Academia preparatoria.

Palma 17 Agosto de 1882.—El Teniente Coronel Comandante Director, Fulgencio Cala y Toral.

TINTA para sellar sin aceite, negra, encarnada y violeta.
Véndese en la imprenta y librería de Rotger calle de Palacio número 4.

PALMA.—Imp. de Bartolomé Rotger, San Pedro Nolasco, 7.

EL BALEAR.

HOJA LITERARIA Y ARTISTICA.

SAN FRANCISCO DE ASIS.

(SIGLO XIII.)

Digimos ya que el estudio histórico de doña Emilia Pardo Bazan titulado *San Francisco de Asis*, alcanzaba las proporciones de un acontecimiento literario.

El mejor testimonio que de nuestro aserto podemos dar a los lectores es la reproducción de algunas páginas del citado libro. Pertenece a la Introducción del misuo, la cual forma por sí sola un verdadero libro que, en rápida síntesis, abarca el curiosísimo periodo de la Edad Media.

De este admirable escenario, delineado con trazos vigorosísimos y luminosos por la señora Pardo Bazan, donde han de sucederse los dramáticos episodios de la vida del fundador de la orden seráfica hemos tomado, a la ventura, algunos párrafos.

Seguros estamos que cualquiera que sean han de lisonjear al que los leyere, como ensalzan y encumbran al que los escribió.

Unánimes lo afirman crítica y poesía, reflexión y sentimiento: las catedrales son la más sublime expresión artística de la Edad Media.

En una particularidad convienen la arquitectura y literatura medioevales: inferiores en la elegancia y corrección a las de la antigüedad, son más ricas en ideas y sentimientos: hacen vibrar más cuerdas del alma humana. No sentimos en el ático del Partenon lo que bajo las bóvedas de las catedrales.

El Partenon es para nosotros ánfora volcada, urna vacía; sólo el erudito explica y comprende. La catedral, por desierta y desmoronada que se halle, nos habla de cuanto amamos.

Y es que nuestra edad, nuestra patria y nuestro vivir comienzan a la sombra de la catedral. Inicia la época de prosperidad y desarrollo de la arquitectura ojival después de que trascurre el terrible año 1000; después de que la sociedad se cree segura de la existencia, y Europa de su unidad y poderío. Antes de tal fecha, es la historia de Europa acceso de pánico continuo profundo, universal. Jamás atravesó la raza humana tan prolongado periodo de terror, tan duradera crisis de miedo e incertidumbre; ni semana tranquila, ni día seguro; plaga tras plaga, desastre tras desastre.

Prescindamos del tiempo en que los bárbaros del Norte se derrumbaban periódicamente sobre la zona templada y meridional de Europa, sin más objeto ni propósito que destruir. No bien sus hordas móviles se fijan y aceptan la vida civil y social, otros azotes las reemplazan: los furibundos piratas normandos, los reyes de mar, los Lodbrogos, los Hastings, cuyas huestes se arrojan los niños, por solaz y recreo, de lanza a lanza. Cuando las barcas escandinavas, que en su figura imitan la del dragón o la serpiente, asoman en el horizonte, entre la niebla que envuelve la costa; cuando resuena el toque agudo de las trompas de marfil, tiembla de pavor la ribera; los abades cargan con las reliquias, las mujeres con sus hijuelos, los hombres antecogen sus ganados, y la muchedumbre espantada se refugia al interior. Venían los temibles invasores de la región ártica de Noruega o de las islas del Báltico: eran todavía paganos, adoradores de Odín, consideraban a los germanos que abrazaran el cristianismo traidores y apóstatas, y desagraviaban a su ultrajada y sanguinaria deidad destruyendo cuanto podían, arrasando iglesias, dando piensos a sus caballos en los altares, asesinando clérigos y monjes. Cuando incendiaban algún territorio cristiano decían mofándose: «Los hemos cantado la misa de las lanzas: comenzó de madrugada y terminó a la noche.» Llegaban, cuando menos eran esperados, en sus embarcaciones, frágiles, pero rápidas y obedientes al timon como el amaestrado corcel al freno; a Inglaterra abordan un número tal que pudieron apoderarse del reino todo, no sin oprimir reciamente a las poblaciones y quemar y entrar a de-

guello los monasterios. De tal suerte se atrincheraba y resistía el paganismo en las nebulosas y vagas regiones del Septentrion, cercando como cintura de hierro la Europa cristiana. Los dioses de la mitología escandinava, expulsados de sus selvas, se refugiaban en los páramos glaciales, y no quieren morir aún. Hasta el año 1000 no aceptan los suecos del cristianismo, que les impone Olo; hasta el siglo XII no se ven extirpados los restos del culto antiguo. En el X, la pagana Drahomira vierte la sangre de San Wenceslao de Bohemia; en el XI, perece en testimonio de su fé el príncipe Godescalco. Uladimiro el grande de Rusia, que andando el tiempo depuso su antigua ferocidad y recibió el bautismo, ofrecía a sus ídolos, a fines del siglo X, sacrificios humanos. Uno de los pueblos que infundió más terror, por las crueldades y desafueros que acompañaban a sus correrías, eran los húngaros, cantábase letanias en las iglesias para pedir a Dios que libertase a los fieles de la furia de aquellos bárbaros, que a trueque de matar cristianos, abrían el vientre a las mujeres en cinta; y hasta que un rey santo, Esteban, mojó la cabeza de los magiars con el agua bautismal, no alborearon paz y cultura en el país que había de ser patria de Santa Isabel.

Mas no eran los pueblos del Septentrion única amenaza, única pesadilla de Europa, ni solamente de las tristes regiones polares salían los invasores: tambien las comarcas donde nace el sol enviaban huestes devastadoras, alfange en mano. Tiempo hacía que los sarracenos acechaban a España: abríoles la traicion sus puertas, y dueños ya de lo que fué solar de la monarquía goda, fijaron codiciosa mirada en las Galias: lograron establecer en Narbona una colonia: ante Tolosa los detuvo el duque Eudo, pero con dobladas fuerzas volvió a intentar Abderraman la conquista, no sólo de Tolosa, sino de toda Francia; y lo conseguiría quizá, a no presentarle el ejército de Carlos Martel dique formidable—«una fortaleza de hielo»—dice el cronista: a dicha fué que los acorazados pechos resistieron la embestida, las agudas espadas francas segarón la mies sarracena, y Europa se salvó. No renunciaron, sin embargo, los árabes a caer de tiempo en tiempo sobre las Galias ejerciendo el pillaje, ni de apoderarse de Provenza. Para contener un tanto sus atrevidas incursiones fué preciso el heroico esfuerzo de la reciente nacionalidad española; pero a pesar del freno que España les impuso, de las costas púnicas salían continuamente flotillas de corsarios sarracenos, a infestar el Mediterráneo. Penetraron en Cerdeña, y por largo tiempo no alcanzaron a desalojarlos de allí los Papas. Las infelices villas del Mediodía hallaban a cada instante el fuego y el hierro dentro de sus muros; Marsella fué saqueada dos veces en diez años; Borboña, Italia, hasta Suabia sufrieron las rápidas embestidas de los infieles; la bella Sicilia cayó en su poder, y Palermo se convirtió en corte de emires. Aterradas las poblaciones de Calabria, se sometían al Rey africano, y éste les ordenaba anunciar su próxima llegada a la ciudad de *Pedro el viejo*, a Roma, centro y luz de la cristiandad. Y en efecto, presto las teas musulmanas incendiaron los arrabales de Roma. Refiere un cronista de la época, que cuando volvían cargados de botín los invasores, cerca ya de Palermo hallaron una barca tripulada por dos figuras sombrías, un clérigo y un fraile. —¿De dónde venís?—preguntaron éstos a aquéllos.—Volvemos de la ciudad de Pedro—contestaron: hemos saqueado su oratorio, devastado el país, derrotado a los francos y quemado los conventos de San Benito. Y vosotros, ¿quién sois?—¿Quién somos? Vais a saberlo—respondieron los aparecidos;—y al punto se levantó furiosa tempestad, que tragó la flota entera.

Afligido por las incursiones de los infieles a orillas del Tiber, decía el Papa al Rey de Francia: «Corre sangre de cristianos: los que se libran del fuego y de la espada, son arrastrados a esclavitud, a eterno destierro. Ciudades villas y aldeas perecen y se despueblan; los dispersos

obispos no hallan más refugio que la Sede de los apóstoles: los templos son guardada de bestias feroces. Ahora si que es tiempo de exclamar: ¡Felices las estériles, cuyos pechos no amamantaron!—Este gemido de dolor es el que por todas partes resuena en la primera época de la Edad Media. Sí, la vida—era triste y angustiosa para Europa, cuando ni en las costas ni en el interior era posible disfrutar instante de sosiego, ni sembrar grano de simiente sin recelo de que sarracenos, escandinavos o húngaros viesesen a quemar la ya granada mies; en que las madres criaban hijos para verlos partir encadenados y mutilados a la esclavitud, cuando no muertos en sus mismos brazos. Siglos de zozobra y amenaza, tienden un velo de penetrante melancolía sobre las crónicas, las leyendas y las narraciones todas que de ellos proceden.

Si consideramos semejante estado de perenne temor, unido al heroico propósito de defensa que animaba a la cristiana Europa, pasma que existan historiadores capaces de acusar a la Iglesia, porque alguno de sus miembros tomó las armas para rechazar al enemigo.

Sería absurdo en verdad que el cristianismo, habiendo regenerado y constituido ya las naciones, tendiese el cuello a sus verdugos lo mismo que cuando habitaba las catacumbas de Roma.

Fácil es decir hipócritamente al cristiano: Sufre, perece, aniquílate.—¡Inicuo sofisma, que señala al cristianismo, por desenlace y fin supremo, su propio exterminio, su desaparición de la haz de la tierra!

No basta que el sacerdote enseñe: hay ocasiones en que la doctrina pide la acción. Cuando los sarracenos llegaron a adelantarse hasta los arrabales de Roma, un Papa, elegido precipitadamente para la sede vacante, Leon IV, se puso a la cabeza de ciudadanos y tropas, y encendiendo los ánimos con su denuedo, acorraló a los invasores hasta la orilla del mar.

Al allanar los dinamarqueses sus monasterios, los monjes sajones se distribuyeron en dos bandos; viejos y niños abrieron las puertas a los piratas, y estóticamente se dejaron martirizar y degollar; pero los mozos fuertes, unidos con el pueblo, se parapetaron tras las macizas murallas conventuales, y se defendieron cuanto fué posible con flechas y piedras.

En casos tan apretados, si el obispo es un anciano, un santo, se pone en oración, como nuestro San Gonzalo, y el mar se sorbe las naos del invasor, o se alza un remolino de polvo que ciega a su ejército. Pero si es hombre robusto, ardiente su sangre, y estándole vedado manejar la espada, toma una maza y con ella ejecuta proezas. Así unas veces muriendo y otras luchando, la iglesia se asoció a las tribulaciones de los fieles, y su corazón latió al compás del de Europa.

A tantas pruebas y calamidades como ejercitaron la paciencia del mundo cristiano en la primera mitad de la Edad Media, hay que añadir la más profunda quizá; la alarma trágica del milenario. Pensaron las gentes ver expresamente consignado en el Evangelio que el año 1000 de la Encarnación de Cristo había de concluirse el mundo y perecer toda la raza humana.

Es apocalíptico y tremendo el cuadro de la miseria que sobrevino. Los hombres roían las raíces de árboles, arcilla, hierbas; cuando aun eso les faltó, apoderóse de ellos la rabia y se saciaron de carne humana. A la puerta del convento en que Rabano Mauro distribuía a los indígenas viveres y socorros, se representó drama conmovedor: una pobre madre cayó desmayada de hambre, y la criatura que colgaba de su seno continuó buscando en él los manantiales ya agotados de la vida: los que contemplaban escena tan desgarradora, rompiendo—á pesar del endurecimiento que causa la desdicha común—en copiosas lágrimas, pero un hombre cruel, que mendigaba con su mujer, iba ya a arrojarse sobre el niño para devorarlo, cuando acertó a divisar, no lejos de allí, dos lobos despedazando a un cervatillo: atacólos y arrebatándolos

les su presa, se satisfizo y aun partió con la infeliz madre, que ya había recobrado los sentidos, la sangrienta vianda.

Al pálido espectro del hambre se unió su negro compañero, la peste, uno de esos contagios extraños de la Edad Media cuyos síntomas consistían en despegarse la carne de los huesos y caer podrida y deshecha.

No es mucho que el orbe convirtiese la mirada del cielo, implorando piedad; que los Reyes envidiasen a los monjes; que los claustrales se viesesen asaltados por muchedumbres que en masa querían sepultarse allí, morir siquiera en paz, sin ver tantos horrores; que el pueblo humedeciese con lágrimas y puliese con sus rodillas la piedra del umbral de los santuarios; que las sacras reliquias fuesen llevadas procesionalmente por calles y plazas, y que los ricos, esperando, según expresamente declaraban, el fin del mundo, legasen a las iglesias todo cuanto poseían.

La actividad humana se había paralizado: ocioso fuera edificar ni labrar la tierra, cuando iba a deshacerse y aniquilarse al son de la trompeta final. Mas el abatimiento que precedió a la temida fecha sólo puede compararse con el júbilo de la humanidad al ver que pasaba, y que el sol continuaba brillando en el cielo, y germinando los campos; y la naturaleza inalterable en su serenidad majestuosa.

Los terrores del milenario influyeron mucho en la ignorante multitud, bien poco en los grandes; pero bastó, porque el arte que va a nacer saldrá del pueblo: arquitectura ojival, música, poesía, romance, todos los capullos prontos a abrirse, todas las ideas ansiosas de manifestarse, infundidas por la melancólica impresión del pasado y las esperanzas risueñas del porvenir, flotan en la masa popular, y sólo guardan un instante de tranquilidad para desenvolverse: conjurado el fantasma del año 1000, álzase do quiera las catedrales.

La catedral, gigante de piedra, necesita voces que salga del ancho pulmón de sus naves, y expresen la profundidad del sentir, el recogimiento del espíritu y la eficacia y ardor de la plegaria.

Un acento poseía ya, pero aislado, solitario, los modos ambrosianos, aboliendo el ritmo, no habían logrado establecer la diafonía, la sucesión de sonidos, y aquel canto parecía huérfano, monótono, sin fuerza para llenar la vasta cavidad del edificio: convenia algo que imitase el poderoso conjunto de las voces del pueblo, al elevarse desde el ábsido hasta las bóvedas, como un himno. El empleo de sonidos diversos y simultáneos comenzó en el siglo IX; y pasada la época del terror se propagó en las iglesias la gran sinfonia religiosa, el órgano. ¿Cómo empezó? ¿Dónde sonaron por vez primera sus acordes sublimes?

No se sabe: ignorado como el de los arquitectos, permanece el nombre de los maestros organeros; y sin embargo, complicada y difícil debía ser la construcción de instrumentos colosales: el órgano de Alherstad necesitaba diez personas que diesen a los fuelles; el de Magdeburgo doce; el enorme de Winchester, setenta.

Así como la catedral es la más perfecta creación arquitectónica religiosa, el órgano es la más acabada obra religiosomusical, sus múltiples armonías, que brotan de un soplo mismo, son como la diversidad de formas que adopta la fe en las almas; las notas, ya graves, ya sonoras, ya agudas, que unidas fluyen como raudal inmenso de sonidos, parecen imagen de la Iglesia, donde confesores, mártires, monjes, vírgenes alzan a un tiempo sus voces diversas para dar testimonio de Cristo.

Por modo maravilloso despierta el órgano la impresión misma que produce toda la catedral: la idea de lo infinito, contenida en sus sonos que pueden prolongarse y durar a medida de su deseo, en su vibración ligada y misteriosa. A esta voz interior de la catedral contesta otra desde lo alto de las torres, grave y amorosa, que convoca al pueblo: la campana.

Hoy que en cualquier teatro ó concierto es dado escuchar música clásica, no comprendemos lo que fueron campana y órgano para el hombre de la Edad Media, contemplativo y creyente.

Ambos instrumentos expresaban lo que él no podía: meditaciones, éxtasis, clamores del alma sedienta de Dios: todos los cantos del poema religioso, y al mismo tiempo, la recobrada paz. Al disipar el terror, al surgir las catedrales, ataviadas, animadas por la campana y el órgano, vestidas, animadas de luz y colores, comienza la segunda época de la Edad Media, cuyo glorioso apogeo fué el siglo XIII.—EMILIA PARDO BAZÁN.

JOSE M. PEREDA.

.....Y ahora que estamos solos, impaciente lector en la antesala de un libro, esperando á que se nos abra la mampara del primer capítulo, voy á hablarte de aquel buen amigo cuyo nombre viste al entrar estampado en el frontispicio de este noble alcázar de papel en que por ventura nos hallamos. Y no voy á hablarte de él porque su fama, que es grande aunque no tanto como sus méritos, necesita de mis encomios, sinó porque me mueve á elló un antojo, tenaz deseo mas bien, ó quizás imperioso deber, nacido de impulsos diferentes. El motivo de que haya escogido esta ocasion ha sido puramente fortuito y no ha dependido de mí. Desde hace mucho tiempo tenia el propósito de ofrecer á aquel maestro del arte de la novela un testimonio público de admiración, en el cual se vieran confundidos cariño de amigo y fervor de prosélito. Cada nueva manifestacion del fecundo ingenio montañés me declaraba la oportunidad y la urgencia de cumplir el compromiso conmigo mismo contraído; luego los quehaceres lo diferian, y por fin, solicitado de un activo editor, que incluye en su Biblioteca el último libro de Pereda, veo llegada la mejor coyuntura para decir parte de lo mucho que pienso y siento acerca del autor de las *Escenas Montañesas*; acepto con gozo el encargo, lo desempeño con temor, y allá va este desordenado escrito que debe ponerse al fin del libro, pero que, por determinacion superior, se coloca al principio contra mi deseo. Ni es prólogo crítico, ni semblanza, ni panegirico: de todo tiene un poco, y has de ver en él una serie de apreciaciones incoherentes, recuerdos muy vivos y otras cosas quizás que no vienen á cuento; pero á todo le daré algun valor la escrupulosa sinceridad que pongo en mi trabajo y la fé con que lo acometo.

Veo que te haces cruces ¡que simpleza! pasmado de que al buen montañés le haya caído tal panegirista, existiendo entre el santo y el predicador tan grande desconformidad de ideas en cierto orden. Pero me apresuro á manifestarte que así tiene esto mas lances, que es mucho mas sabroso y, si se quiere, mas autorizado. Véase por donde lo que se desata en la tierra de las creencias es atado en los cielos puros del arte. Esto no lo comprenderán quizás muchos que arden con *stridor dentum* en el infierno de la tontería, de donde no les sacará nadie. Quizás lo lleven á mal muchos condenados de uno y otro bando, los unos encaperuzados á la usanza monástica, otros á la moda filosófica. Yo digo que *ruja la necesidad*, y que en este piadoso escrito no se trata de hacer metafísicas sobre la gran disputa entre Jesús y Barrabás. Quédese esto en lo mas hondo del tintero, y á quien Dios se la dió, Cervantes se lo bendiga.

Andando.

Conocí á Pereda hace once años cuando habia escrito las *Escenas Montañesas* y *Tipos y Paisajes*. La lectura de esta segunda coleccion de cuadros de costumbres impresionó mi ánimo de la manera mas viva. Fué como feliz descubrimiento de hermosas regiones no vistas aún, ni siquiera soñadas. Sintíendome con tímida afición á trabajos semejantes, aquella admirable destreza para reproducir lo natural, aquel maravilloso poder para combinar la verdad con la fantasía y aquella forma llena de vigor y hechizo me revelaban la nueva direccion del arte narrativo, direccion que mas tarde se ha hecho segura é invariable, obteniendo al fin un triunfo en el cual ha llevado su iniciador parte principalísima.

Algunos de aquellos cuadros, principalmente el titulado *Blasones y Talegas*, produjeron en mí verdadero estupor y esas vagas inquietudes del espíritu que se resuelven luego en punzantes estímulos ó en el cosquilleo de la vocacion. Es que las obras mas perfectas son las que mas incitan, por su aparente facilidad, á la imitacion. Luego viene, como postrer di-

ploma de su mérito, la inutilidad del esfuerzo de los que quieren igualarle, y tratándose de aquella y otras obras de Pereda, hay que darles á boca llena y sin género alguno de salvedad el dictado de *desesperantes*. Son de privilegio exclusivo y... ¡Ay del infeliz que ponga la mano en ellas! No le quedarán ganas de volverlo á hacer.

Como iba diciendo, la lectura de estas maravillas, despues de aquel pasmo que en mí produjo, infundíome un deseo ardiente de conocer el país, fondo ó escenario de tan hermosas pinturas. Suponia en él la misma originalidad, la propia frescura, gracia y acento de las *Escenas*, y figurábame que así como éstas no tienen rival, aquel no debía de tener semejante en el ramo de países. Esto me llevó á Santander; el simple reclamo de un pro-sista fué primer motivo y fundamento de esta especie de ciudadanía moral que he adquirido en la capital montañesa.

En la puerta de una fonda vi por primera vez al que de tal modo cautivaba mi espíritu en el orden de gustos literarios, y desde entonces nuestra amistad ha ido endureciéndose con los años y acrisolándose ¡cosa extraña! con las disputas. Antes de conocerle, habia oido decir que Pereda era ardiente partidario del absolutismo, y no lo queria creer. Por mas que me aseguraban haberle visto en Madrid, nada me os que figurando como diputado en la minoría carlista, semejante idea se me hacia absurda, imposible; no me cabia en la cabeza, como suele decirse. Tratándole despues, me cercioré de la funesta verdad. El mismo hechando pestes contra lo que me era simpático, lo confirmó plenamente. Pero su firmeza, su teson puro é independiente y la noble sinceridad con que declaraba y defendia sus ideas, me causaban tal asombro y de tal modo informaron y completaron á mis ojos el carácter de Pereda, que hoy me costaria trabajo imaginarle de otro modo, y aún creo que se desfiguraria su personalidad vigorosa, si perdiera su acentuada consecuencia y aquel tono admirablemente sombrío. En su manera de pensar hay mucho de su modo de escribir: el mismo horror á convencionalismo, la misma sinceridad. Otra circunstancia hace excepcional su proselitismo, y la exime de las censuras á que viene expuesta toda opinion radical en nuestros dias; me refiero á su preciosísima independencia que le aísla de los manejos de todos los partidos, incluso el suyo.

Dicho esto, quiero añadir que Pereda es, como escritor, el hombre mas revolucionario que hay entre nosotros, el mas anti-tradicionalista, el emancipador literario por excelencia. Si no poseyera otros méritos, bastaria á poner su nombre en primera línea la gran reforma que ha hecho, introduciendo el lenguaje popular en el lenguaje literario, fundiéndoles con artes y conciliando formas que nuestros retóricos mas eminentes consideraban incompatibles. Empresa es esta que ninguno acometió con tantos bríos como él, y en realizarla todos se quedan tamañitos á su lado. Una de las mayores dificultades con que tropieza la novela en España consiste en lo poco hecho y trabajado que está el lenguaje literario para asimilarse los matices de la conversacion corriente.

Los oradores y los poetas le sostienen en sus antiguos moldes académicos, defendiéndole de los esfuerzos que hace la conversacion para apoderarse de él: el terco régimen aduanero de los cultos le priva de la flexibilidad. Por otra parte la prensa, con raras excepciones, no se esmera en dar al lenguaje corriente la acentuacion literaria, y de estas rancias antipatías entre la retórica y la conversacion, entre la academia y el periódico, resultan infranqueables diferencias entre la *manera de escribir* y la *manera de hablar*, diferencias que son desesperacion y escollo del novelista.

En vencer estas dificultades nadie ha adelantado tanto como Pereda: ha obtenido inmensos resultados y nos ha ofrecido modelos que le hacen verdadero maestro en empresa tan áspera. Cualquiera hace hablar al vulgo; pero ¡cuán difícil es esto sin incurrir en pedestres bajezas! Hay escritores que al reproducir una conversacion de duques resultan ordinarios. Pereda, haciendo hablar á marineros y campesinos, es siempre castizo, noble y elegante, y tiene atractivos, finuras y matices de estilo que á nada son comparables.

Por esto, por sus felicísimos atrevimientos en la pintura de lo natural, es preciso declararle porta-estandarte del realismo literario en España. Hizo prodigios cuando aún no habían dado señales de existencia otras maneras de realismo, exóticas, que ni son exclusivo don de un

célebre escritor propagandista, ni ofrecen bien miradas, novedad entre nosotros, no sólo por el ejemplo de Pereda, sinó por las inmensas riquezas de este género que nos ofrece la literatura picaresca.

Frente al natural, Pereda tiene una energía de asimilacion que asusta. Les contornos y tintas que vé, las particularidades que escudriña, los conjuntos y efectos totales que sorprende, maravilla son que nos revelan en él como un poder milagroso. En los *Hombres de pro*, en las páginas culminantes de *Don Gonzalo Gonzalez de la Gonzalera*, y *De tal palo tal astilla* se muestra en toda su riqueza la facultad observadora, la invencion sobria y seductora, el culto de la verdad, de donde resultan los caracteres mas enérgicamente trazados y el diálogo mas vivo, mas exacto y humano que es posible imaginar.

Otra cosa, Pereda no viene nunca á Madrid. Para conocerle es preciso ir á Santander ó á su casa de Polanco donde vive lo mas del año, entre dichas domésticas y comodidades materiales que le añaden, como literato, una nueva originalidad á las demás que tiene. Es un escritor que desmiente, cual ningun otro de España, las añejas teorías sobre la discordancia entre la riqueza y el ingenio.

Por no dejar hueso sano al convencionalismo, le ha perseguido y destrozado hasta en esa rutina cursi de que el escritor es un sér esencialmente pobre. Así, en ninguna parte se conoce tan bien á nuestro buen príncipe montañés como en aquellos hospitalarios estados de Polanco residencia placentera y cómoda, asentada en medio de la poesia y de la soledad campestres, entre los variados horizontes y los paisajes limpios y puros de aquella hermosa costa que son su ambiente fresco y su templada luz parece ofrecer al espíritu mayor suma de paz, mas dulces recreos que ninguna otra region de la península.

Y el buen castellano de Polanco, secretario del absolutismo y muy deseoso de que resucite Felipe II para que vuelva á hacer sus gracias en el gobierno de estos reinos, es el hombre mas pacífico del mundo, de costumbres en extremo sencillas, de trato amenisimo, llano y familiar que podria derechamente llamarse democrático. A veces imagino que, por trazas del demonio, la Humanidad pierde el sentido, que el tiempo se desmiente á sí mismo y nos hallamos de la noche á la mañana en plena situacion absolutista, llevando adelante la hipótesis, imagino que al autócrata se le ocurre una cosa muy natural, y es elegir para primer gobernante al hombre de mas ingenio de su partido. Tenemos á Pereda de ministro universal. Pues ya podemos hacer lo que se nos antoje, porque de seguro no nos ha de chamuscar ni el pelo de la ropa, y viviremos en la mas dulce de las anarquias.

No sé por qué me figuro que la firmeza de las ideas de Pereda, bien analizada, resultaria mas afecta al orden religioso que al político y no sé, no sé... pero casi podria afirmar que gran parte de aquella intolerancia mordaz, de aquella flagelante y despiadada inquina contra ciertas instituciones desapareceria si el espíritu de nuestro autor no estuviera envenenado y como engolosinado en la observacion de los infinitos tipos de ridiculez que sabe ver y calificar como nadie, tipos que él atribuye, con ingeniosa parcialidad, al sistema político dominante en todo el mundo y que en realidad aparecen contenidos en él por lo mismo que el tal sistema abarca la porcion mas grande de la sociedad... Eso sí hombre que tenga en grado mas alto la facultad de ver lo cómico y todos los grados de la ridiculez de sus semejantes, no creo que exista ni aún que haya existido. Posee una perspicacia genial, vista milagrosa y olfato sutil que le permiten penetrar hasta donde no puede hacerlo la grosera observacion de la mayoria. Y luego que descubre la pobre victima, allí donde menos se pensaba, la coge en la poderosa zarpa, juega con ella cruel, la destroza, la arroja al fin hecha pedazos. Ejemplos de esta sátira implacable se hallan en sus celebrados libros *Los Hombres de pro* y *D. Gonzalo*, novelas de costumbres políticas, en que la energía de la pintura llega hasta lo sublime, y el espíritu de secta hasta la ferocidad, obras en que el autor ha puesto toda la irritacion de su temperamento y todo el vigor de sus ideales extremados. Y no es fácil ni lógico juzgar estos acabados modelos de novela política con un criterio inspirado en ideas de prudencia, que vendria á encerrar la inspiracion del artista dentro de límites mezquinos,

Creo que las obras citadas no pueden ser de otra manera que como son. Así salieron, cruelmente sarcásticas y guerreras, de la mente de su autor, y con el ambiente de la imparcialidad perderian todo su vigor y encanto. Por lo demás, la intolerancia que tanto avalora y vigoriza el potente ingenio de Pereda, suele desarmarse en el seno de la amistad, en esos coloquios sostenidos á lo largo de un prado ó por los ángulos y curvas de sombría calleja, con algun huésped de Palanco, allí donde parece no pueden llegar los ecos de la batalla empeñada por esta ó la otra idea de esas que al fin y á la postre, implantadas ó no, modifican poco las partes positivas de nuestra existencia. Fácil es en estos coloquios en que el espíritu parece mas expresivo que la palabra, sorprender en el buen campeón algo de cansancio por tantas y tan crudas batallas como ha reñido en el terreno mas escabroso de todos, que es el de las letras. Y sin esfuerzo de conjeturas, sinó por la lógica misma de las cosas, se viene á comprender que teniendo Pereda su familia, sus libros y sus amigos, no se le importa una higa de lo demás.

Ignoro la edad de mi amigo, y me falta con esto el primer dato para su biografía. Para su retrato me faltan colores. Sólo puedo decir que es hombre moreno y avellanado, de regular estatura, con bigote y perilla de un carácter desahucadamente español y cervantesco. Posee un retrato suyo, buena pintura y gentil cabeza, con valona y ropilla, al cual es necesario dar el tratamiento de *usarcé*. Tratándose de temperamentos nerviosos, hay que postergarles á todos para dar diploma de honor al de mi amigo, á quien frecuentemente es preciso reprender como á los niños, para que se le quiten de la cabezamil apresiones y manías. Hay quien le dice que todas estas *ruineras* son pretesto de la pereza, y se le receta para curarse una medicina altamente provechosa para el médico, es decir que se tome medio millar de cuartillas y que nos haga una novela. Recuerdo una temporada en que dió en la flor de que se iba á caer en medio de la calle y salia con precauciones mil y temores muy graciosos. Sus amigos le recetaban que se pudiese al telar. No queria ni á empujones hacerlo; pero tanto se bregó con él, que el infeliz término de todo aquel desconcierto nervioso fué la encantadora novela *De tal palo tal astilla*.

Para concluir. Es Pereda un hombre harto de bienestar, privilegiado sujeto en quien concurren dones altísimos como su poderoso ingenio, que le hace figura de primera magnitud en las letras españolas, su bondad y nobles prendas, y todo lo demás que ensancha y florea el camino de la vida. Por tener tan variados tesoros y ninguna pena, suele preocuparse de pequeneces, y las contrariedades del tamaño de piedrecilla se le agrandan como montaña que obstruye el paso. Cualquier contratiempo en la impresion de sus libros, la tardanza de un editor ó, *pinto el caco*, la falta del cumplimiento del compromiso de un amigo le hacen cavilar, y ponen en apretadísima torsion todo el cordaje de aquella incansable máquina de sus nervios.

Por eso, si el no haber escrito estas líneas antes de ahora, es causa de que tú, desesperado lector, no hayas podido gustar antes este libro campesino y esencialmente montañés. *El sabor de la Tierra*, flor la mas pura quizás del ingenio de Pereda, á tí antes que á él pido perdon, aunque ambos hayan rabiado igualmente por culpa mia. Y no siento yo la tardanza, sinó que no haya acertado á decir todo lo que sé sobre el originalísimo escritor y maestro incomparable que ha trazado á la novela española el seguro camino de la observacion del natural.

Su influencia en nuestra literatura es de las mas grandes que ha podido haber, y la señalarán en toda su extension el tiempo y la verdadera infalible justicia de las categorías literarias. Muchos le deben todo lo que son y algunos mas de lo que parece. Si este escrito pudiera ser largo, algo mas diria yo, que la brevedad me obliga á dejar de la mano cosas que tal vez no sean necesarias por ser sabidas de todo el mundo, pero que yo quisiera indicar, porque sin indicárselas no me quedo satisfecho. Y es que hablando de Pereda y subiéndole hasta donde alcanzan mis fuerzas de secretario apologista, siempre me parece que no le enaltezo bastante, y quisiera volver á emprender de nuevo la tarea hasta ponerle mas alto, mas alto y donde debe estar.—B. PEREZ GALDOS.

Palma 18 de Agosto de 1882.